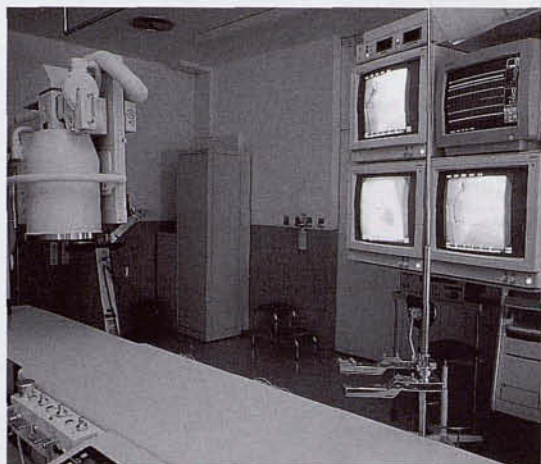


# LA CARDIOLOGÍA EN CATALUÑA



ESTE AÑO SE CELEBRA EN BARCELONA EL XIV CONGRESO EUROPEO DE CARDIOLOGÍA, QUE SUPONDRÁ UNA BUENA OPORTUNIDAD PARA REVISAR LAS VALIOSAS APORTACIONES DE LA CARDIOLOGÍA CATALANA.

MANUEL DE FUENTES SAGAZ MÉDICO CARDIÓLOGO

**E**n el transcurso del siglo XIX, la aportación catalana a la cardiología —cuando no era todavía una especialidad— fue muy destacada. En 1801, el doctor barcelonés Francesc Romero efectuó ya las primeras pericardiocentesis a nivel mundial, es decir, practicó la incisión de la capa más externa del corazón. Con su aportación, se inició la superación del mito de Falopio: *"vulnerato corde homo vivere non potest"*.

Por su contribución a la cardiología mundial, destaca también la figura del doctor Santiago Ramón y Cajal, que descubrió, en el año 1888 —siendo catedrático de histología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona—, la existencia del sarcolema, membrana fundamental de la célula muscular cardíaca.

Puede afirmarse que la cardiología, como especialidad, tiene sus orígenes en el descubrimiento, en 1903, del electrocardiógrafo de Einthoven, el primer aparato capaz de registrar las ondas eléctricas originadas en el corazón. En Cataluña, los doctores Pi i Sunyer y Josep M. Bellido realizaron los primeros estudios electrocardiográficos, y ya en 1910 presentaron un estudio sobre la acción del calcio en el corazón, en el VIII Congreso Internacional de Fisiolo-

gos celebrado en Viena. Poco después, en 1913, y junto al doctor Celis, dieron a conocer, en el Primer Congreso de Médicos de Lengua Catalana, el desarrollo embriológico del corazón y la electrocardiografía.

El Instituto de Fisiología de Barcelona (1921-1936) fue la institución dinamizadora de la cardiología en Cataluña. Principalmente, con su participación activa en los congresos internacionales de Edimburgo (1923), Estocolmo (1926) y Boston (1929), entre otros, que comportaron gran prestigio para el nombre de Cataluña. Por aquel entonces destacó también, por su gran labor, el doctor Codina Altés, autor —junto al doctor Paul Veil, de Lyon— del *"Traité d'electrocardiographie clinique"*, un clásico de la cardiología mundial.

Posteriormente, la Escuela de Cardio-Angiología de Barcelona (1952-1972) creó un ambiente intelectual y de rigor muy beneficioso para toda la Universidad. El doctor Gibert Queralto —que fue su director— y los doctores Balaguer Vintó, Casellas Bernat, Morató Portell, Torner Soler y Paravisini Parra constituyeron su núcleo inicial. Es preciso decir que fueron los primeros del mundo en registrar los potenciales intracavitarios del ventrículo izquierdo, estudios presentados en el Primer Congreso Mun-

dial de Cardiología de París, en 1950. A fines de los años setenta, la Universidad de Barcelona actuó como revulsivo ante el conformismo que sufría la Universidad española. Como fruto de ese cambio cabe citar el I Simposio Internacional de Arritmias (1977), el I Simposio Internacional de Holter (1979), el Simposio sobre enfermedades de pericardio (1986) y las aportaciones científicas, por parte del Hospital Clínic, al tratamiento de la cardiología isquémica. También cabe citar las del Hospital de la Vall d'Hebron al diagnóstico y tratamiento de las pericarditis y las del Hospital de Sant Pau al seguimiento del trasplante cardíaco. La tarea de esos tres hospitales supone el 40 % de la aportación científica realizada en toda España durante los años ochenta.

El libro del doctor Bayés de Luna, *"Textbook of clinical electrocardiography"* y el de los doctores Soler Soler, Permanyer Miralda y Sagristà Saulera *"Pericardial disease. New insights and old dilemmas"* han sobresalido por su originalidad y su valiosa aportación a la cardiología.

El XIV Congreso Europeo de Cardiología que se celebrará en Barcelona, del 30 de agosto al 2 de septiembre de 1992, revisará también estas valiosas aportaciones de la cardiología catalana. ■